

**DIOS EN EL LIBRO ÁLBUM: LA CREACIÓN DE BART MOEYAERT Y
WOLF ERLBRUCH Y THEO Y DIOS DE KITTY CROWTHER¹**

Natalia González de la Llana Fernández

(RWTH Aachen. Interkulturelle Studien-Romanistik. Aachen, Alemania)

natalia_llana@yahoo.com

**GOD IN PICTURE BOOKS: THE CREATION BY BART MOEYAERT AND
WOLF ERLBRUCH AND THE LITTLE MAN AND GOD BY KITTY
CROWTHER**

Fecha de recepción: 02-02-2020 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)

RESUMEN:

La idea de Dios ha permeado nuestra cultura desde un punto de vista teológico, filosófico, artístico, etc. También en el ámbito literario tanto la religión como Dios han jugado un papel innegable. Este trabajo pretende concentrarse en el análisis de Dios como personaje en dos libros álbum (tradicionalmente adscritos a la literatura infantil): *La creación*, escrito por Bart Moeyaert e ilustrado por Wolf Erlbruch, y *Theo y Dios*, de Kitty Crowther. Estudiaremos comparativamente la imagen que se ofrece de él a nivel visual y textual, observando detenidamente uno de sus aspectos fundamentales, a saber, la relación que establece con el ser humano.

Palabras clave: libro álbum; literatura infantil; Dios; texto e imagen; religión

¹Este trabajo fue presentado en el "II Congreso Internacional Dios en la Literatura Contemporánea. Autores en busca de Autor" (Toledo, 2018).

ABSTRACT:

The idea of God has permeated our culture from a theological, philosophical and artistic point of view. Religion and God have both played an undeniable role in a literary context as well. This paper wants to concentrate on the analysis of God as a character in two picture books (traditionally assigned to children's literature): *The Creation* written by Bart Moeyaert and illustrated by Wolf Erlbruch and *The Little Man and God* by Kitty Crowther. We will compare the image which is offered of him on a visual and textual level, observing in detail one of his main aspects depicted here, which is his relationship to the human being.

Keywords: picture book; children's literature; God; text and picture; religion

1. INTRODUCCIÓN

Dice Karen Armstrong en su libro *A History of God* que su estudio no es una historia de la realidad inefable de Dios mismo, que está más allá del tiempo y de los cambios, sino la historia del modo en que los hombres y las mujeres lo han percibido desde Abraham hasta hoy en día. La idea de Dios tiene una historia, ya que ha significado cosas diferentes para cada grupo de personas en distintos períodos, incluso cosas contradictorias. Precisamente esta flexibilidad de la noción de Dios es lo que, para Armstrong, ha garantizado su supervivencia hasta el punto de convertirse en una de las grandes ideas de la humanidad (Armstrong, 1999: 4-5).

Pero Dios no ha pervivido exclusivamente como una idea abstracta, un concepto teológico o un referente ético, sino también como un personaje literario que sigue siendo representado y reinterpretado por muchos autores contemporáneos. El ámbito de la literatura infantil y de los libros álbum no es una excepción en este sentido, a pesar de que la religión pueda ser considerada un tema difícil para los lectores más jóvenes.

En este trabajo, nos gustaría proponer un análisis comparativo del personaje de Dios en *La creación* del autor holandés Bart Moeyaert, ilustrado por Wolf Erlbruch, y en *Theo y Dios*, escrito e ilustrado por Kitty Crowther.² Para ello nos centraremos, en primer lugar, en el estudio de Dios como figura literaria en ambas obras, para pasar posteriormente a reflexionar sobre uno de los aspectos fundamentales del personaje: la relación que establece con el ser humano.

2. DIOS COMO PERSONAJE LITERARIO

2.1. El Dios creador

El libro álbum *La Creación* comienza justamente por el principio, cuando no había nada. Es difícil de imaginar, tienes que dejarlo todo a un lado, incluso a tu madre, le dice el narrador a un interlocutor que podemos suponer un lector infantil. La doble página está completamente vacía más allá del texto y de la figura de la madre que desaparece por una esquina, tratando de mostrar cómo era todo cuando, efectivamente, no había nada.

En la segunda doble página descubrimos quién nos cuenta la historia. Al comienzo solo existían él y Dios, la nada y una silla para sentarse. El narrador es un hombre pequeño de semblante a menudo enojado que contrasta con el personaje de Dios, grande y satisfecho. El desarrollo de la creación del mundo, inspirada en este libro claramente en el relato de *Génesis*, lo viviremos a través de sus ojos, a través de su incomprensión, sus enfados e inseguridades. Tanto el mundo como a Dios solo los podemos observar, como es lógico, desde la perspectiva humana.

Si nos fijamos en las ilustraciones, Dios es representado de un modo que podríamos llamar tradicional: con una túnica, una barba larga y un halo de santidad sobre la cabeza. Por otra parte, lo que más parece caracterizar al personaje es su eterna sonrisa y la alternancia entre la acción creadora, que suele ir acompañada de un movimiento de las manos, y la contemplación placentera y feliz de lo que ha brotado a su alrededor. Como

²He utilizado para el análisis la versión original en francés del libro de Crowther y la traducción al alemán del libro de Moeyaert. Las traducciones al español para el artículo son mías.

cabría esperar, Dios ocupa mucho más espacio en el papel que el hombre, señalando así la diferencia jerárquica entre ellos³, pero es sobre todo su actitud lo que muestra una gran desemejanza: la actividad frente a la pasividad (el hombre está casi siempre sentado) y la vitalidad y la alegría frente a la confusión y el fastidio.

También el texto nos informa de que Dios levanta el pulgar a menudo y dice que todo está bien, haciendo gala de un optimismo sin límites. El hombre que, al contrario de lo que sucede en la Biblia, se encuentra en la creación desde el principio, reconoce su inferioridad respecto a Dios, aunque le cuesta, igual que le cuestan los cambios que se están produciendo:

Si Dios y yo somos poco, aún menos de lo que crees, él es de hecho de nosotros la mayor parte. En ese momento me resultaba solo un poco desagradable reconocerlo. Quizá había oscurecido sin más, quién sabe, quizá eran el día y la noche simplemente una parte de la nada y con la silla también pasaría algo. ⁴

Su escepticismo, de hecho, es una constante en el libro, a la que Dios reacciona con tranquilidad y, en alguna ocasión, incluso con cierta ironía relajada:

Miré a mi alrededor y lo vi: aquí estaba mojado y allí estaba seco.
"Casualidad", dije, "¡pura casualidad!"
"Bueno," dijo Dios y se chupó el pulgar y lo apretó contra su pecho.
"Debe de ser realmente una gran casualidad. Pienso en tierra y agua e inmediatamente hay tierra y agua. A veces suceden cosas

³Hablando sobre la relación entre el espacio y la caracterización de un personaje, dicen Nikolajeva y Scott: "Pictures naturally have a superior ability to convey the spatial position of the character, and especially the mutual spatial relationship of two or more characters, which often reveals their psychological relationship and relative status. Characters' size and placing on the doublespread (high or low, to the left, to the right) may reflect their attitude toward other characters, a permanent psychological quality, or a temporary mood; changes in the position reflect changes in the characters themselves. Most of these features are based on conventions and are therefore not absolute rules. We assume that a character depicted as large has more significant (and maybe more power) than the character who is small and crammed in the corner of a page." (Nikolajeva y Scott, 2001: 83)

⁴ "Wenn Gott und ich nur wenig sind, noch weniger, als du denkst, dann ist er allerdings von uns beiden das meiste. In diesem Moment war es mir nur ein bisschen unangenehm, das zuzugeben. Vielleicht war es ja von selbst dunkel geworden, wer weiß, vielleicht waren der Tag und die Nacht einfach nur ein Teil vom Nichts und mit dem Stühlchen würde auch noch irgendetwas passieren. (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 8)

extrañas." Metió los pies en el mar y se recostó, con las manos en la arena.⁵

Tal como señalan Nikolajeva y Scott en *How Picturebooks Work*, el escenario puede iluminar cómo son los personajes: por ejemplo, la descripción de la habitación de alguien nos puede dar pistas sobre el tipo de persona que es (Nikolajeva y Scott, 2001: 105). En el caso que nos ocupa, el escenario es el papel en blanco hasta que, poco a poco, empiezan a aparecer nuevos espacios relacionados principalmente con la naturaleza: el mar, las plantas, el sol y la luna, los diversos animales y, por último, la mujer. Uno de los pocos elementos que ya no procede de la creación originaria de Dios es la cama⁶ en la que reposa la primera pareja de seres humanos al final del libro, quizá como símbolo de lo que está por venir, de la fabricación artificial que realizarán las criaturas como continuación de la obra divina.

Dios aparece aquí, por tanto, en relación directa con el mundo natural, que va surgiendo en un proceso que incluye el pensamiento (ver la cita anterior del libro), el lenguaje y la acción física: "Dijo lo que veía, llamó a las cosas por su nombre [...] Extendió los brazos y creó algo."⁷ La ilustración de las páginas 19 y 20 en la que los animales van apareciendo al ir desprendiéndose de sus manos es un ejemplo muy gráfico de cómo el mundo no es más que una emanación divina.

El papel fundamental de Dios en este libro álbum es, obviamente, el de creador y, como decíamos antes, se encuentran aquí reminiscencias muy claras del mito de *Génesis*. Comparando las dos versiones de la creación

⁵ "Ich schaute mich um und da sah ich es: Hier war es nass, dort war es trocken. «Zufall», sagte ich. «Purer Zufall!»

«So», sagte Gott und leckte an seinem Daumen und drückte ihn an seine Brust. „Das muss aber auffallend viel Zufall sein. Da denke ich gerade an Land und Wasser und sofort ist Land und Wasser da. Manchmal passieren seltsame Dinge.“ Er ließ seine Füße ins Meer hängen und lehnte sich zurück, mit den Händen im Sand (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 11-12).

⁶Las sillas, en cualquier caso, aparecen desde el principio de la historia, antes de que comience incluso el proceso de creación.

⁷ "Er sagte, was er sah, er nannte die Dinge beim Namen [...] Er breitete die Arme aus und schuf etwas." (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 5)

que aparecen en la *Biblia* (las fuentes yahvista y sacerdotal), Northrop Frye afirma que hay más contrastes que similitudes. En la versión S, encontramos una visión de la naturaleza en tanto que *natura naturata*, como un sistema u orden claramente jerarquizado, mientras que la visión del relato J tiende a ser una *natura naturans*, la naturaleza de la vitalidad y el crecimiento. Como consecuencia, no es de extrañar que el Dios de S tenga todo el diseño en la mente antes de comenzar, mientras que el Dios de J se aproxima a su creación de forma experimental sin preocuparse mucho de la omnisciencia (Frye, 1996: 244-5). Este último enfoque se asemeja mucho más a lo que encontramos en la obra de Moeyaert y Erlbruch, cuya divinidad también parece dejarse arrastrar por una cierta improvisación juguetona. La jerarquía de los elementos creados, por otra parte, no se explicita en ningún momento, aunque sí cabría deducir una preeminencia del ser humano por el evidente protagonismo que tiene en el relato. La aparición final de la mujer de forma separada al hombre también es un aspecto común con la variante de J. La historia, por tanto, la percibimos desde una perspectiva humana masculina. El hombre es el narrador y el interlocutor de un Dios igualmente masculino.

Según C.L. Crouch, la declaración de *Génesis* de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios puede interpretarse como la afirmación de una relación paterno-filial que es posible asimismo encontrar en otros textos cronológicamente próximos a la fuente sacerdotal, frecuentemente en referencia al rol creador de Dios en esta relación (Crouch, 2010: 1-2). Dicha propuesta se basa, además de en algunos paralelismos procedentes del Próximo Oriente Antiguo, en una serie de textos bíblicos que describen a Dios usando metáforas vinculadas con la paternidad y que conectan esta con los actos creativos divinos (Crouch, 2010: 12-14). Las expectativas de esta relación enfatizaban fundamentalmente el papel de Dios como protector y como alguien que impone disciplina, a la vez que exige respeto, honores y obediencia (Crouch, 2010: 14). Goran Medved, por otro lado, en su artículo "The Fatherhood of God in the Old Testament" analiza el tema de la paternidad de Dios con respecto a su pueblo, Israel, para acabar concluyendo que, si bien esta característica de la divinidad parece ser una doctrina menor en el

Antiguo Testamento, se convierte en un aspecto básico de los Evangelios (Medved, 2016: 212).

En el libro álbum que estamos analizando, Dios no aparece explícitamente como padre, aunque, tal como se ha comentado en el caso de la Biblia, parece que la relación entre creación y paternidad no resulta sorprendente. Dios no crea el mundo para el hombre, según muestra el hecho de que el segundo no parece muy contento con cómo se están desarrollando las cosas y que Dios parece crear por el simple placer de hacerlo, pero, en cambio, sí se preocupa por el bienestar de sus criaturas, y le ofrece al hombre una compañera que claramente le hace feliz. Dicho de otro modo, Dios en este libro establece una relación con sus criaturas y asume su responsabilidad con respecto a ellas, pero sin dejar en ningún momento que destruyan su paz interior, pues Él parece estar por encima de cualquiera de nuestros dramas cotidianos.

2.2. Un dios que se transforma

En el ámbito de la literatura infantil, Kitty Crowther es una autora muy bien considerada, cuyo trabajo ha sido reconocido con el premio más importante que puede recibir un escritor para niños, el premio Astrid Lindgren. Sus libros álbum son apreciados por su enfoque gráfico, pero también por ser capaz de tratar temas complicados, que son concebidos como tabú para el lector infantil: la muerte, el dolor, la enfermedad, el sexismo, la violencia o el concepto de Dios son temáticas que se encuentran en sus obras y que parten de un deseo de diálogo con el niño a partir de parámetros de libertad sin prejuicio⁸ (Tabernero y Calvo, 2017: 122-4).

⁸En este sentido, es interesante ver los prejuicios que sí existen en los lectores adultos en cuanto a estos temas y compararla con la recepción de los libros por parte de los niños, tal como explica Rosa Tabernero: "Desde los presupuestos de partida entendimos que posiblemente existía una diferencia pronunciada entre la recepción de una misma obra por parte del adulto mediador y del niño, todo ello vinculado, por supuesto, a los prejuicios con los que el adulto se aproxima a la literatura infantil. En los diferentes grupos de discusión que mantuvimos tres de las obras más cuestionadas fueron, por poner un ejemplo, *El pato y la muerte* de W. Erlbruch, *Theo y Dios* de K. Crowther, *La cocina de noche* de M. Sendak. Las dos primeras por tratar temas que no se consideraban adecuados a la infancia y la tercera por presentar un sentido del humor que no creían entender. Sin embargo, las tres obras fueron las más

En la portada de *Theo y Dios*, (que, por cierto, en el original francés se titula *Le petit homme et Dieu*, marcando más claramente que Theo puede interpretarse como un hombre cualquiera), aparecen ya algunos de los aspectos fundamentales del libro, a saber, Dios y el pequeño hombre mirándose (por tanto, estableciendo una relación entre ellos) y la naturaleza como entorno. Si comparamos esta portada con la de Erlbruch, vemos que, en *La creación*, Dios no mira al hombre, sino que se encuentra concentrado en su propio proceso creativo, mientras que el ser humano lo observa con cierta sorpresa, como no sabiendo muy bien qué esperar. Por otro lado, los protagonistas se mueven en un espacio en blanco que simboliza esa nada de la que acaba surgiendo el mundo.

Dios en el libro de Crowther es un ser de color blanco con una forma bastante poco definida que está rodeado siempre de un aura naranja que lo caracteriza, pero no de manera exclusiva. De hecho, en las páginas interiores, algunos animales, plantas e incluso rocas aparecen también cubiertos por esta luz anaranjada, dando quizá a entender que la divinidad se encuentra en todas partes, que no está del todo separada del universo creado.

La primera vez que aparece Dios ya al comienzo de la narración es en una doble página sin texto (Crowther, 2012: 6-7), en la que lo vemos de espaldas sentado en una roca al lado del camino. Esta imagen inicial es un prelude al encuentro entre ambos personajes, tema fundamental de la obra. Aquí cada uno se encuentra en una página, mientras que en el resto del libro siempre los vemos en la misma página salvo en una ocasión (30-31) en la que vuelven a estar separados por el pliegue del volumen, pero donde muestran el vínculo que los une con la mirada y la sonrisa.

El narrador describe a Dios como una "cosa", probablemente tomando la perspectiva del hombre, que no reconoce a quién tiene delante:

- ¿Quién es usted? pregunta educadamente.
- Soy Dios.
- ¿Es usted Dios? ¿El DIOS? No le imaginaba para nada así.
- Para empezar no soy el Dios, soy un dios. [...]

solicitadas por los niños y las que suscitaron tanto una lectura pública como después privada" (Tabernero, 2016: 54).

- ¿Y son muchos?
- Tantos como las estrellas del cielo, e incluso un poco más.⁹

En este diálogo ya se nos introduce en un concepto de Dios que, resulta, digamos, algo más modesto que el que encontrábamos en *La creación*. La divinidad no se presenta como el único dios, sino como uno de tantos. El hecho de que haya una diversidad de dioses y que el hombre diga que tenía una imagen diferente de cómo sería Dios nos da la posibilidad de pensar que, en este libro, se insinúa, por un lado, que las formas que puede tomar la divinidad son múltiples y, por otro, que lo que el ser humano imagina sobre esta no dejan de ser elucubraciones que no tienen por qué corresponderse con la realidad.

Esta idea queda confirmada por la continuación de la historia. Cuando Dios le pregunta al hombre cómo lo había imaginado, este le responde con una descripción clásica: alto, viejo, con una larga barba blanca, un aire severo, una túnica azul cielo. Al oír esto, Dios se echa a reír y se transforma en esa figura inventada. Y, más tarde, satisfaciendo la curiosidad de Theo, Dios acepta mostrarle otras transformaciones que es capaz de realizar porque, como dice el texto, "este dios adora mostrar sus transformaciones"¹⁰.

Dios, juguetonamente, toma la forma de un conejo, de un ciervo, de un vaquero y de un indio, para aparecer después como un gran primate negro que asusta al hombre. Estas transformaciones, en parte lúdicas e infantiles, son, en cualquier caso, una muestra de los numerosos rostros que le ofrece lo sagrado a la humanidad, pero, como acabamos de decir, además de formas agradables, tiene también otras que provocan temor. Es el aspecto de lo numinoso que Rudolf Otto denomina *mysterium tremendum*

⁹ "-Qui êtes-vous? demande-t-il poliment.

-Je suis Dieu.

-Vous êtes Dieu? Le DIEU? Je ne vous imaginai pas du tout comme ça.

-D'abord, je ne suis pas le Dieu, je suis un dieu. [...]

-Et vous êtes nombreux?

-Aussi nombreux qu'il y a d'étoiles dans le ciel, et même un peu plus." (Crowther 2012: 9)

¹⁰ "ce dieu adore montrer ses transformations." (Crowther 2012:16)

en su clásico estudio *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, donde afirma:

El sentimiento numinoso se distancia mucho en sus grados superiores del simple pavor demoníaco. Pero no por esto niega su común progenie y parentesco. [...] Aquel estremecimiento primario vuelve a repetirse en la forma infinitamente ennoblecida de un temblor y enmudecimiento del espíritu, que llega hasta sus últimas raíces (Otto, 1996: 28).

Y, más adelante, al hablar en este mismo sentido de la ira de Dios, dice:

La cólera de Dios tiene su clara correspondencia en la representación de la *ira deorum*, que aparece en muchas religiones. [...] Junto a la *cólera* o *ira* de Jahveh existe, como expresión afín, el *celo* de Jahveh. Y también, aunque ya en el sujeto, el estado de *celo* o el *encelarse* por Jahveh es un estado numinoso que transmite también a quien lo sufre los rasgos de lo *tremendo* (Otto, 1996: 29-31).

Podemos concluir, por tanto, que la transformación de Dios mencionada es un reflejo de esta cualidad divina que la autora ha adaptado a un público infantil. Pero hay aún una transformación más que Dios le ofrece al hombre para quitarle el miedo: "Te pareces a mi padre", le dice entonces Theo riendo¹¹. La faceta paternal de Dios aparece aquí como un parecido físico con el padre "humano" del protagonista.¹²

Si analizamos otras características de este dios, nos damos cuenta de que la omnipotencia no es uno de los rasgos que lo definen. Puede realizar proezas como volar o caminar sobre las aguas (alusión evidente a Jesús), pero no sabe nadar ni trepar a los árboles. El final del libro lo muestra observando pensativo un árbol de su mundo y preguntándose si algún día conseguirá trepar como Theo. Se trata, pues de una divinidad que es susceptible de cambio y de aprendizaje.

¹¹ "Le petit homme éclate de rire.

-Tu ressembles à mon père." (Crowther, 2012: 24)

¹²La relación entre Dios y el padre de Theo vuelve a aparecer cuando Dios le dice el significado de su nombre (Theo) y este le responde que ya lo sabía porque se lo había contado su padre (Crowther, 2012: 39).

A pesar de que en este caso, como en el álbum de Moeyaert y Erlbruch, nos encontramos ante un dios masculino, la situación es bien otra, ya que Dios tiene una mujer-diosa con la que comparte una vida aparentemente muy parecida a la que podría llevar una pareja humana y en la que el dios masculino parece asumir con total naturalidad las tareas tradicionalmente femeninas del hogar, como cocinar o lavar los platos. Por tanto, si bien en este libro los protagonistas que representan a la divinidad y al ser humano son masculinos, se observa de forma evidente que esa solo es una de las posibles formas de Dios, que existen otros dioses, y otras diosas, que lo femenino también es un aspecto de lo sagrado.

3. LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

3.1. La creación

Si observamos con detenimiento estos dos libros, nos damos cuenta de que, en ambos casos, Dios aparece no como personaje aislado, sino en su relación con el hombre, pues, como es natural, desde la perspectiva humana la divinidad es significativa en cuanto le proporciona algún tipo de explicación del universo, un sentido para la vida, una ética para saber cómo comportarse, etc. Dios es relevante en la medida en que representa un papel en nuestra existencia.

En este sentido se expresa también Karen Armstrong cuando nos habla del nacimiento en Israel del concepto de experiencia religiosa entendido como encuentro con otra persona:

Beneath the mythological imagery, however, a quite distinctive conception of the ultimate reality was beginning to emerge in Israel: the experience with this God is an encounter with a person. Despite his terrifying otherness, Yahweh can speak and Isaiah can answer. Again, this would have been inconceivable to the sages of the *Upanishads*, since the idea of having a dialogue or meeting with Brahman-Atman would be inappropriately anthropomorphic (Armstrong, 1999: 53).

En el ámbito de los libros álbum, Nikolajeva y Scott señalan precisamente la posibilidad de que un personaje sea definido en gran parte en términos de su relación con otros al analizar el volumen *The Wild Baby*, en el que el uso de los vocablos de parentesco ("bebé" y "madre"), en lugar

de nombres propios, subraya la importancia del vínculo, a la vez que hace a los personajes más universales (Nikolajeva y Scott, 2001: 85). En *La creación* nos encontramos con Dios y un hombre y una mujer sin nombre, claramente representantes de la humanidad.

Aquí resulta interesante volver al concepto del hombre como *imago Dei* que aparece en *Génesis* y que ha recorrido un largo camino de interpretaciones¹³. En el libro que nos ocupa, no hay ninguna referencia explícita en lo textual a que el ser humano tenga algún tipo de parecido físico con Dios o que haya sido creado para representarlo en el mundo (recordemos que el hombre está en la creación desde el principio), ni para dominar la naturaleza o algo similar. Curiosamente, sin embargo, las ilustraciones sí muestran una cierta semejanza entre Dios y el hombre, semejanza que no se extiende a la mujer.

Analizando los personajes tal como aparecen, por ejemplo, en la página 11, es evidente que hay ciertos paralelismos en la forma de la nariz, las orejas y los ojos, y, sobre todo, están hechos del mismo material y color. Si comparamos ambas figuras con la de la mujer que aparece en la página 26, observamos que ella, en cambio, es de color rojo y está mucho más definida, más trabajada en sus formas. El simbolismo habitualmente relacionado con estos colores también establece un contraste: el rojo es símbolo de la pasión, la sangre, el amor, etc., mientras que el azul, en este caso grisáceo, es asociado al cielo y la divinidad, o a la espiritualidad. Se podría argüir que se trata de dos aspectos complementarios e igualmente válidos, pero lo cierto es que el que el hombre sea claramente más parecido a Dios, coloca a la mujer inmediatamente en un nivel inferior.

Contribuyen a esta misma conclusión el hecho de que el hombre esté presente desde el principio de la creación y ella surja al final como una especie de compañera, y que, mientras él es el narrador del relato, ella carezca por completo de voz. El personaje femenino es caracterizado brevemente en relación a su belleza: "Era hermosa y estaba desnuda como

¹³Ver, por ejemplo, el resumen de Bosman de algunas de las sugerencias más importantes en torno a la interpretación de la *imago Dei* desde el punto de vista de la teología del Antiguo Testamento (Bosman, 2010: 566-7).

yo y resplandecía casi desde el interior"¹⁴, resultando sus atributos sexuales mucho más marcados en la ilustración que en el caso del hombre, a la vez que hace gala de una pasividad que, desde luego, no encontramos en Eva. Al terminar el relato con la unión de la pareja no sabemos si el mundo se mantiene después armónico o si hay una caída, quizás innecesaria si la mujer se mantiene fiel al papel que le han asignado.¹⁵

A nivel psicológico, es interesante reflexionar sobre el impacto que esta menor identificación de lo femenino con Dios ha podido y puede tener en las mujeres. En su artículo sobre los constructos culturales de la imagen y el concepto de Dios, Louis Hoffman (2005) realiza un análisis de cómo se relacionan con Dios tanto gays y lesbianas, como mujeres y afroamericanos, llegando a la conclusión de que estos grupos sienten un mayor distanciamiento con respecto a la figura divina. En concreto, en el caso de las mujeres, afirma: "If the feminine is implicitly determined, in part, by what is not masculine, and God is identified as masculine, then what is feminine is separated from God. This is a common experience of God for women" (Hoffman, 2005: 19). En el libro de Moeyaert y Erlbruch, efectivamente, la mujer no interactúa en ningún momento con Dios.

Pero volvamos entonces a la relación que sí se establece de forma explícita en la historia, relación que para autores como Karl Barth y Dietrich Bonhoeffer es esencial en el concepto de la *imago Dei*, ya que la similitud de la humanidad con Dios residiría en su capacidad de ser tratada como un tú y de responder a la palabra divina. (Childs, 1993: 568)

Tal como hemos comentado, este relato es narrado en primera persona por el hombre, que nos presenta desde su perspectiva algo limitada, lo que le parecen Dios y su creación. Sin embargo, a pesar de que el hombre está a menudo descontento, es obvio para el lector que muchas de sus quejas reflejan más el tipo de persona que es él que cómo es Dios, a

¹⁴ "Sie war schön und nackt wie ich und leuchtete fast von innen" (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 26).

¹⁵Es relevante en este contexto ver el apartado que le dedica Maria Nikolajeva a los roles de género en la literatura infantil en su libro *Aesthetic Approaches to Children's Literature* (2005: 149-153) si bien justamente cabe preguntarse, como sucede con muchos otros libros álbum, hasta qué punto *La creación* tiene un destinatario infantil.

quien no llega a comprender del todo, pero cuya imagen no queda realmente dañada nunca.

Ya desde el principio, cuando solo estaban la nada, Dios, el hombre y una silla para sentarse, es perceptible la gran diferencia de actitud entre ambos personajes. El narrador describe la situación como horrible para después contar que, al preguntarle a Dios cómo estaba, este levantó el pulgar y asintió, afirmando que todo estaba bien, aunque no había nada (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 3). El optimismo de Dios, que es constante en todo el libro, claramente incomoda al hombre, quien se siente en una posición de inferioridad, y muestra celos y resentimiento por los impulsos creativos de la divinidad:

"Tengo curiosidad, sobre todo, por saber con qué vas a comenzar", le dije a Dios y lo imité, empujé los dedos hacia la nada. No fue muy agradable por mi parte, pero la sonrisa de su boca tampoco era especialmente agradable. Qué alegría mostraba por cosas que todavía no existían- y eran en total muchas.¹⁶

Muy a su pesar, el hombre acaba reconociendo la evidente superioridad divina, aunque lo acusa de fanfarronería. Para el lector, sin embargo, es obvio que Dios no merece tales acusaciones, que son consecuencia, una vez más, del complejo de inferioridad humano. El propio hombre dice en una ocasión: "[...] pues Dios era amable y todo, y yo era malo y casi nada."¹⁷

Un episodio que refleja muy bien el talante paciente y bondadoso de Dios, así como las dificultades del hombre, tiene lugar cuando este último increpa al creador por sus decisiones, en un monólogo que puede hacer pensar en el relato de Job cuando le pide cuentas a Yahvé. La reacción de Dios aquí, en cambio, es una sonrisa y nuevas creaciones que parecen tratar de paliar la soledad humana:

¹⁶ «Ich bin vor allem gespannt, womit du anfangen wirst», sagte ich zu Gott und tat es ihm nach, ich stupste mit den Fingern in das Nichts. Das war nicht gerade nett von mir, aber das Lächeln um seinen Mund war auch nicht besonders nett. Welch eine Vorfremde er an den Dingen hatte, die es noch gar nicht gab- und das waren alles in allem sehr viele.» (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 5).

¹⁷ "[...] denn Gott war lieb und alles, und ich war schlecht und fast nichts" (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 13).

"¿Qué quieres en realidad de mí? ¿Por qué estoy aquí? ¿Para aplaudir? [...] ¿O te lo has inventado para que tenga la sensación de que encojo y encojo y a la larga soy aún menos que nada? [...] Nunca antes me había sentido tan solo bajo tus estrellas, sobre tu tierra, en el viento, en el viento, en el viento. [...]"

Dios sonrió burlescamente.

"Te ríes", dije. "Yo no."

"Les sonrió a ellos, no a ti", dijo Dios, y señaló al perro que estaba a mis pies, al periquito que estaba sobre mi cabeza, al gato [...]"¹⁸

Las inseguridades del hombre, a pesar de todo, continúan, al menos hasta conocer a la mujer, momento en el que encuentra por fin una compañera similar a él. Dios puede descansar también después de una ajetreada semana, y lo hace de un modo nada ceremonioso: "Estaba tumbado sobre el estómago con los brazos extendidos y roncaba un poco."¹⁹

En conjunto, podemos decir que Dios en este libro álbum es un dios relajado, optimista, satisfecho con su creación, que atiende al hombre, pero sin dejarse influir por sus malos humores y sus incertidumbres.

3.2. *Theo y Dios*

El argumento de *Theo y Dios* gira en torno a la amistad que se crea entre ambos protagonistas. El encuentro, no sabemos si fortuito o buscado por parte de la divinidad, da comienzo a la historia, que se desarrolla en base a las conversaciones, los juegos y los momentos compartidos entre los dos personajes. Las dobles páginas que se repiten de forma especular al principio y al final del libro, y que funcionan como una especie de prólogo y epílogo al relato, nos ofrecen una ilustración en naranja en la que Dios mira sonriente a un Theo que adopta una postura bastante similar a la de Dios,

¹⁸ "«Was willst du eigentlich von mir? Warum bin ich hier? Zum Beifall klatschen? [...] Oder hast du dir das ausgedacht, damit ich das Gefühl bekomme, dass ich schrumpfe und schrumpfe und auf die Dauer noch weniger bin als Nichts? [...] Noch nie habe ich mich so allein gefühlt unter deinen Sternen, auf deiner Erde, im Wind, im Wind, im Wind.» [...] Gott grinste nur.

«Du lachst», sagte ich. «Ich nicht.»

«Ich lache sie an, nicht dich», sagte Gott und deutete auf den Hund zu meinen Füßen, auf den Wellensittich auf meinem Kopf, auf die Katze [...]" (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 18-9).

¹⁹ "Er lag mit ausgebreiteten Armen auf dem Bauch und schnarchte ein bisschen" (Moeyaert/Erlbruch, 2011: 27)

pero dándole la espalda. Puede que Dios siempre esté pendiente del hombre, quien se encuentra a menudo demasiado concentrado en sus propios asuntos, como para ser siquiera consciente de la presencia divina.

En cualquier caso, un diálogo, es evidente, solo tiene lugar si ambas partes están dispuestas a participar en él. Como señala Gabriel Josipovici, en la *Biblia* hay algunos ejemplos de personajes que se niegan a hablar con Dios, por ejemplo, Adán, cuando se esconde tras haber comido del árbol, al escuchar la voz de Yahvé paseando por el jardín, o Jonás, que trata de huir de su presencia. El Dios bíblico, en cambio, sí parece caracterizarse por un deseo de comunicación con el hombre:

Speech implies another, and it is in dialogue with man that God reveals how utterly different he is from the other gods of the ancient world. He, the creator of all things, the utterly other, both talks to man and, more important, listens (Josipovici, 1988: 168).

En el libro álbum de Kitty Crowther, ambos personajes están dispuestos desde el principio a entablar un diálogo, a establecer una relación incluso, cuyo escenario principal es, como en el caso de *La creación*, el mundo natural. Este dios se presenta sin mucha ceremonia, con normalidad, y muestra interés por las ideas de Theo ("¿Y tú cómo imaginabas a Dios?")²⁰, a la vez que hace gala de un gran sentido del humor, como vemos en sus transformaciones.

El trato entre ellos es mucho menos jerárquico de lo que cabría esperar. Dios tiene una forma relajada y, en ocasiones, hasta insegura de actuar ("Dios sonríe. Realmente ha tenido miedo de asustar al pequeño hombre para siempre")²¹, y, cuando Theo lo invita a comer en su casa, Dios se ofrece a lavarle los platos después. A pesar de sus habilidades sobrenaturales, como caminar sobre las aguas y volar, el hecho de que no sepa nadar y trepar a los árboles señala la imperfección divina, quizás podríamos decir su humanidad.

Tras un largo día de diversión juntos, Dios y el hombre se sientan sobre una roca a conversar mientras cae la tarde. El naranja característico

²⁰"-Et tu imaginais Dieu comment?" (Crowther, 2012: 10).

²¹"Dieu sourit. Il a vraiment eu peur d'effrayer le petit homme à jamais" (Crowther, 2012: 24).

de la divinidad cubre gran parte de la ilustración, y hay un ambiente de intimidad y camaradería. Hablan de sus preferencias y, en respuesta al interrogante de Dios, Theo afirma que no le gustaría volar, que prefiere nadar debajo del agua. Al contrario de lo que veíamos en el libro de Moeyaert y Erlbruch, el hombre no se siente humillado por la superioridad divina, ni tampoco tiene deseos de ser más de lo que es, parece estar en paz con su propia naturaleza. Mientras que Dios, tal como ya hemos comentado, sí expresa su deseo de aprender a trepar a los árboles. La distancia entre uno y otro personaje es mucho menor en este álbum, Dios y el hombre son diferentes, pero no tanto.

La autora elige una doble página para el clímax de la relación entre los protagonistas: la despedida. Dios le pone la mano en la cabeza al hombre en un gesto de bendición, o como acariciaría un padre a su hijo, mientras la puesta de sol llena la imagen de un naranja fuertemente luminoso.

Se dicen adiós. El pequeño hombre dice:
-No conoces ni siquiera mi nombre.
-Sí, afirma Dios. Te llamas Theo, que quiere decir Dios. ¿Lo sabías?
-Sí, sí, responde el pequeño hombre. Mi padre me lo había dicho.
Dios desaparece poco a poco en la oscuridad.²²

Es la primera vez que aparece el nombre de Theo en el libro y su significado es claramente simbólico. Aquí volvemos a la idea del hombre como *imago Dei*, como una especie de hijo que comparte la divinidad con su padre celestial.

Theo vuelve después a su vida cotidiana, representada por la tarea de lavar los platos, pero el encuentro con Dios lo ha transformado positivamente, ha sido una fuente de alegría que no olvidará.

El pequeño hombre vuelve a su casa a terminar de lavar la vajilla, todo sonriente, todo feliz.
Hay días así que te cambian para la eternidad, piensa.²³

²²“Ils se disent au revoir. Petit Homme dit:

-Tu ne connais même pas mon prénom.

-Si, affirme Dieu. Tu te nommes Théo, ce qui veut dire Dieu. Le savais-tu?

-Oui, oui, répond Petit Homme. Mon père me l'avait dit.

Dieu disparaît dans l'obscurité” (Crowther, 2012: 38-9).

La ilustración lo muestra ahora con un halo naranja, pero quizá no sea algo totalmente nuevo en él, sino solo el despertar de algo que ya se encontraba en su interior, ese aspecto sagrado que su propio nombre indica y que sale a la luz gracias a su recién estrenada amistad con Dios.

Si analizamos al personaje divino según aparece en este libro y en *La creación*, nos damos cuenta de que hay algunos puntos comunes, como su bondad, su preocupación por el ser humano, su buen humor, su vínculo con la naturaleza o su carácter juguetón. Recordemos, precisamente, en este sentido, que el dios creador ha sido visto también como un *deus ludus* tal como nos explica Hans Retter:

Der katholische Theologe Hugo Rahner veröffentlichte nach dem Zweiten Weltkrieg eine Schrift mit dem Titel „Der spielende Mensch“, in der er die Schöpfung Gottes in Analogie zum Spiel beschreibt: Gott der Schöpfer ist ein „deus ludus“, ein spielender Gott. Denn die Schöpfung der Welt und des Menschens ist ein zwar göttlich sinnvolles, aber in keiner Weise für Gott notwendiges Tun. [...] Die Sinnhaftigkeit und gleichzeitige Nichtnotwendigkeit der menschlichen Existenz läßt sich also als Ergebnis eines spielerischen Schöpfungsaktes begreifen (Retter, 1993: 123-4).

En *Theo y Dios*, el hombre sí es capaz de participar del carácter lúdico de Dios, de divertirse con él, ya que las dos actividades principales que realizan son justamente jugar y conversar. Puede que la palabra y el juego sean la herencia que el ser humano recibe de los dioses desde la perspectiva de este libro, que sea ese su concepto de *imago Dei*. Por otra parte, en *La creación*, el hombre se siente confuso e inseguro frente a la alegría creadora de Dios.

Estas diferencias se pueden explicar por la mayor o menor cercanía de Dios con respecto al ser humano. La distancia entre Theo y Dios es, como decíamos antes, menor, ya que ambos personajes establecen una relación de amistad, mientras que el Dios y el hombre que crean Moeyaert y Erlbruch están separados por una patente jerarquía desde el inicio. Cuanto más idealizado está Dios, más insignificante se siente el ser humano.

²³“Petit Homme retourne chez lui terminer sa vaisselle, tout souriant, tout heureux. Il y a des jours comme ça qui vous changent pour l'éternité, pense-t-il” (Crowther, 2012: 40).

Ninguno de los dos libros tiene mucho argumento desde un punto de vista tradicional, aunque sí se produce una cierta evolución en los personajes, más o menos profunda según los casos (salvo en el Dios de *La creación*, demasiado perfecto para necesitar cualquier cambio): el Dios de Crowther desea aprender a trepar árboles, Theo queda positivamente transformado por el encuentro con la divinidad, y el hombre de Moeyaert cambia su actitud ante lo creado al conocer a la mujer.

En los dos álbumes, en cualquier caso, se nos propone un final feliz, tal como se espera de un libro para niños (aunque Maria Nikolajeva nos previene también contra los prejuicios que van unidos a esta asociación convencional²⁴): el hombre conoce a la mujer y se acomoda a su propia naturaleza como criatura, Theo y Dios comienzan una hermosa amistad. El final feliz tiene que ver en ambos casos, sin duda, con el establecimiento de un vínculo.

4. CONCLUSIONES

En este análisis, hemos comprobado la vigencia del personaje de Dios en la literatura infantil contemporánea en dos libros álbum que representan a la divinidad partiendo de algunas características tradicionales que le han sido atribuidas en la cultura occidental, como su papel de creador o de padre, por ejemplo, pero introduciendo al mismo tiempo algunas reinterpretaciones que lo adaptan más a la época actual, principalmente en el caso de *Theo y Dios* de Kitty Crowther, libro en el que se explicita que la divinidad tiene numerosos rostros y que algunos de ellos son, incluso, femeninos.

Asimismo, hemos observado cómo la relación entre Dios y el hombre es un tema fundamental en estas obras, ya que, tal como cabía esperar, la figura divina es relevante sobre todo en la medida en que establece un

²⁴"The happy ending is one of the foremost criteria in the conventional definitions of children's literature, as one of the most common prejudices about it. However, the notion of the happy ending is culturally and historically dependent. In the Western sentimental and moral nineteenth-century stories for children, the death of the main character was a happy ending: the child was united with God and thus was regarded for his earthly sufferings [...]" (Nikolajeva, 2003: 170)

vínculo con la humanidad. Esa capacidad para el encuentro es, sin duda, lo que hace más atractiva la idea de un dios antropomórfico.

Quizá uno de los aspectos comunes en estas dos obras respecto al personaje de Dios es su carácter bondadoso y juguetón, tal vez explicable, al menos en parte, porque ambos libros están dedicados a un público infantil, así como su conexión con la naturaleza y su predisposición a mantener un diálogo con los seres humanos, si bien en *La creación* se marca más claramente la jerarquía que separa a Dios y al hombre, mientras que en *Theo y Dios* se inicia una relación de amistad, posible tan solo porque este dios es más humano y, por tanto, menos perfecto.

Nos dice Armstrong que todas las generaciones tienen que crear la imagen de Dios que funciona para ellas y que, a pesar de su espiritualidad ("other-worldliness"), la religión es un fenómeno pragmático, de forma que solo se mantiene una idea de Dios que resulte efectiva (Armstrong, 1999: 5).

Puede que esta efectividad dependa precisamente del tipo de vínculo con lo sagrado que permita un determinado concepto de Dios, y de si ese vínculo es capaz de contagiarle al ser humano la luz del Espíritu.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, K. (1999). *A History of God. From Abraham to the Present: the 4000-year Quest for God*. London: Vintage.
- Bosman, H. (2010). Humankind as Being Created in the 'Image of God' in the Old Testament: Possible Implications for the Theological Debate on Human Dignity *Scriptura* 105, 561-571.
- Childs, B.S., (1993). *Biblical Theology of the Old and New Testaments. Theological Reflection on the Christian Bible*. Minneapolis: Fortress.
- Crouch, C.L. (2010). Genesis 1:26-7 as a Statement of Humanity's Divine Parentage. *Journal of Theological Studies* 61.1, 1-15.
- Crowther, K. (2012). *Le petit homme et Dieu*. Paris: Pastel lutin poche de l'école des loisirs.

- Frye, N. (1996). *Poderosas palabras*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Hoffman, L. (2005) Cultural Constructs of the God Image and God Concept: Implications for Culture, Psychology, and Religion. Conference Paper. Annual Meeting of the Society for the Scientific Study of Religion, at Kansas City Missouri. DOI: 10.13140/RG.2.1.2498.2480
- Josipovici, G. (1988). *The Book of God. A Response to the Bible*. New Haven/London: Yale University Press.
- Medved, G. (2016). The Fatherhood of God in the Old Testament. *Kairos. Evangelical Journal of Theology* 10.2, 203-214.
- Moeyaert, B. y W. Erlbruch (2011). *Am Anfang*. Wuppertal: Peter Hammer Verlag.
- Nikolajeva, M. y C. Scott (2001). *How Picturebooks Work*. New York/London: Routledge.
- Nikolajeva, M. (2003). *The Rhetoric of Character in Children's Literature*. Lanham, Maryland/Oxford: The Scarecrow Press.
- _____ (2005). *Aesthetic Approaches to Children's Literature*. Lanham, Maryland/Toronto/Oxford: The Scarecrow Press.
- Otto, R. (1996). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza.
- Retter-Braunschweig, H. (1993). Aspekte einer Theologie des Spiels- Spiel als Freizeitangebot in der kirchlichen Arbeit. *Freizeitpädagogik* 15.2, 123-132.
- Taberero, R. (2016). Lecturas adultas y lecturas infantiles. El universo de Kitty Crowther en la formación del mediador como lector literario. *Revista de Estudios Socioeducativos* 4, 52-65.
- Taberero, R. y V. Calvo (2017). Children's Literature and Taboo Topics. Approaches to Kitty Crowther's Work. *International Journal of Language and Literature*, 5.2, 121-131.